



# *La arquitectura real*

**Antonio Escario Martínez**

Discurso de ingreso como Académico de Número leído por el autor en el Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos el día 27 de marzo de 2008

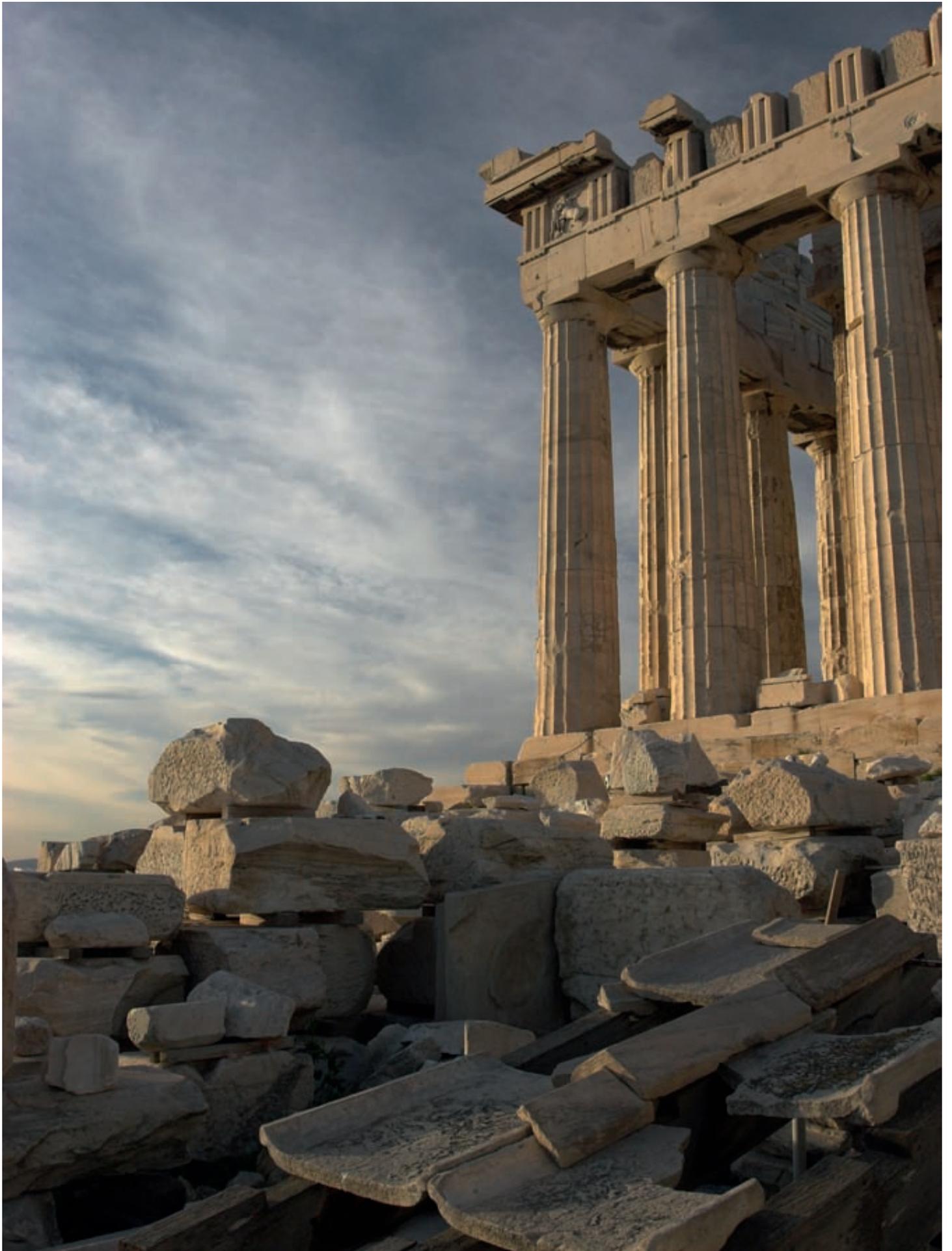
## INTRODUCCIÓN PROTOCOLARIA

### CONFERENCIA

El cineasta Woody Allen, en un reciente texto que escribió con motivo del fallecimiento de su maestro Ingmar Bergman, afirmaba con su habitual sorna y fina ironía que “el arte es el catolicismo del intelectual, es decir, una voluntad de creer en el mas allá. Pero creo que, mas que vivir en el corazón y en la mente del público, yo preferiría seguir viviendo en mi apartamento”

Digo yo que alguna virtud habrá en el edificio que contiene la vivienda de Woody Allen para que el genial director de cine pueda hacer esa broma con sinceridad.

Es ésta ironía de Allen una muy sutil manera de piropear a la arquitectura y su relación cotidiana con ella a través de la vida en su apartamento que, seguro, estará en un edificio concreto que algún arquitecto habrá construido y en el que Woody Allen se siente tan bien, al parecer.





#### SOBRE EL TÉRMINO Y CONCEPTO ARQUITECTURA

Hay muchas formas de comenzar a hablar sobre arquitectura, muchas de ellas rimbombantes, seguramente, pero yo prefiero comenzar por sus más humildes inicios.

Etimológicamente, la palabra «arquitectura» proviene de una síntesis de dos términos del griego: uno significa «jefe, quien tiene el mando», y el otro «constructor o carpintero». Así, para los antiguos griegos el arquitecto es el jefe o el capataz de la construcción, y la arquitectura es la técnica o el arte de quien realiza el proyecto y dirige la construcción del edificio y las estructuras, ya que, para los antiguos griegos, la palabra TECNÉ significa “saber hacer alguna cosa”. En la enciclopedia libre de la red, Wikipedia, podemos encontrar una definición de arquitectura que me parece bastante acertada:

“La Arquitectura es el arte de proyectar y construir los edificios, y engloba, por tanto, no sólo la capacidad de diseñar los espacios sino también la ciencia de construir los volúmenes necesarios”.

Tradicionalmente, la arquitectura ha sido considerada una de las seis Bellas Artes. Determinados edificios u otras construcciones son obras de arte, ya que pueden ser considerados primariamente en función de su forma o estructura sensible o de su estética. Desde este punto de vista, aunque los medios de la arquitectura puedan consistir en fachadas, muros, columnas, forjados, techos y demás elementos constructivos, su fin es crear espacios con sentido donde los seres humanos puedan desarrollar todo tipo de actividades.

Es este “tener sentido” el que hace que podamos distinguir la arquitectura (como arte) de la mera construcción. Así es como la arquitectura es capaz de condicionar el comportamiento del hombre en el espacio, tanto física como emocionalmente.

Pero, ya que estamos dentro de los muros de esta Real Academia citaré también las definiciones más académicas. En el tratado *De Architectura*, escrito por Vitruvio en el siglo I antes de Cristo la definía, como ya conocen ustedes, con estas bellas palabras:



“La arquitectura descansa en tres principios: la Belleza (Venustas), la Firmeza (Firmitas) y la Utilidad (Utilitas)”.

En ese sentido, la arquitectura sería, entonces, como algo en equilibrio entre estos tres elementos, sin sobrepasar ninguno a los otros. Es decir, no tendría sentido tratar de entender un trabajo de arquitectura sin aceptar estos tres aspectos.

De hecho, cuando Vitruvio se atreve a intentar un análisis de la arquitectura como arte, propone entender la arquitectura como compuesta de cuatro elementos: orden arquitectónico o relación de cada parte con su uso; disposición es decir, “Las especies de disposición [...] son el trazado en planta, en alzado y en perspectiva”; proporción, o sea: “Concordancia uniforme entre la obra entera y sus miembros”; y ‘distribución’ (en griego oikonomía), que consiste “en el debido y mejor uso posible de los materiales y de los terrenos, y en procurar el menor coste de la obra conseguido de un modo racional y ponderado”, tal como pretendemos hoy mismo.

La arquitectura es una disciplina al tiempo eterna y al tiempo evolutiva.

Es por ello que en la historia del pensamiento humano y en la de la propia arquitectura hay variadas, sugerentes y también sabias formas de expresar su esencia.

De entre ellas, a mi me afectan por razones obvias las de grandes hombres que han hecho de la arquitectura su pasión vital de la misma forma que yo puedo, modestamente, afirmar que la arquitectura ha sido y es toda mi vida.

Podría citar algunos ejemplos de pensadores queridos para mi con cuyas palabras puedo identificar mi profesión.

Sí Aristóteles decía “A fuerza de construir bien, se llega a buen arquitecto”,

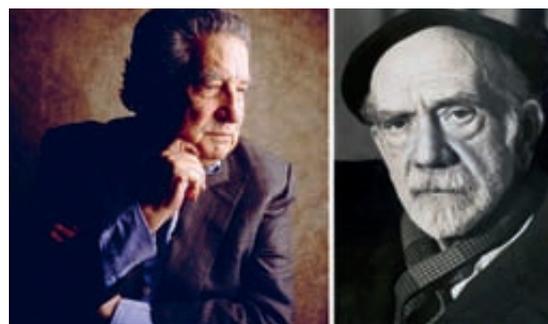
Sobre el papel de la arquitectura en las sociedades me gustan las palabras del escritor y Nóbel Octavio Paz:

“La arquitectura es el testigo insobornable de la historia, por que no se puede hablar de un gran edificio sin reconocer en él el testigo de una época, su cultura, su sociedad, sus intenciones...”.

Y para una definición, en relación a la arquitectura y sus materiales, irónica y con humor, prefiero la de Pío Baroja:

“El cemento armado es una musa honesta y útil, y quizá en manos de un arquitecto genial sería admirable; pero cuando se desmanda y se siente atrevida, como una cocinera lanzada a cupletista, hace tales horrores, que habría que sujetarla y llevarla a la cárcel.”. Así que menos bromas con el hormigón.

#### DEL EJERCICIO DE LA PROFESIÓN DE ARQUITECTO



De los grandes hombres que ya están en la historia de la arquitectura y con los que comparto pasión y profesión, también me gustan algunas de sus palabras cuando hablaban sobre su trabajo, como cuando Frank Lloyd Wright se refiere a los edificios y dice:

“Los edificios, como las personas, deben ser en primer lugar sinceros, deben ser auténticos, y además tan atractivos y bonitos como sea posible”.

O las célebres frases de Mies Van Der Rohe, que expresan lo esencial de su actividad en la arquitectura: “Menos es más” y “La arquitectura es la voluntad de la época traducida a espacio”.

Por supuesto, me siento muy identificado con el pensamiento arquitectónico del arquitecto, urbanista y pintor Charles Edouard Jeanneret-Gris, Le Corbusier. Vale la pena reflexionar algunas de sus frases sobre como él entendía su profesión.



Para Le Corbusier la arquitectura, es “el encuentro de la luz con la forma”; “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz” y, algo que yo considero lo mas importante, debe ser: “... la expresión de nuestro tiempo y no un plagio de las culturas pasadas.”

Y aún más, la definición de “casa” de Le Corbusier es la mas bella que he oído.

Dice así: “Una casa es una máquina para vivir. La casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de la felicidad.

No hay que olvidar, en relación a la arquitectura y a su lugar en el pensamiento humano y papel intelectual, las rotundas afirmaciones del provocador Philip Johnson, ganador de la primera edición del premio Pritzker:

“Me gusta pensar que lo que hacemos en la tierra es embellecerla para que las futuras generaciones puedan mirar las formas que les legamos

y sientan la misma emoción que yo siento al mirar el Partenón, o la catedral de Chartres”.

#### **SOBRE LA BUENA ARQUITECTURA**

Para que una arquitectura concreta sea una ‘buena arquitectura’ debe serlo en perfecta simbiosis con todas las características y factores de su ubicación en el sitio elegido. Es, precisamente, la arquitectura la que convierte ese ‘sitio’ del medio natural o urbano en un ‘lugar’ arquitectónico. Entendido así, el proceso de creación primero, y construcción después, estaría aun en el marco de un proceso gradualmente perfeccionable y verdaderamente científico. Es decir, la ‘buena arquitectura’ es la que se desarrolla en el marco de la relación de los propios arquitectos con la ‘buena práctica’ arquitectónica.

A propósito de ello, el arquitecto y profesor del University College Nicholas Ray, la analiza







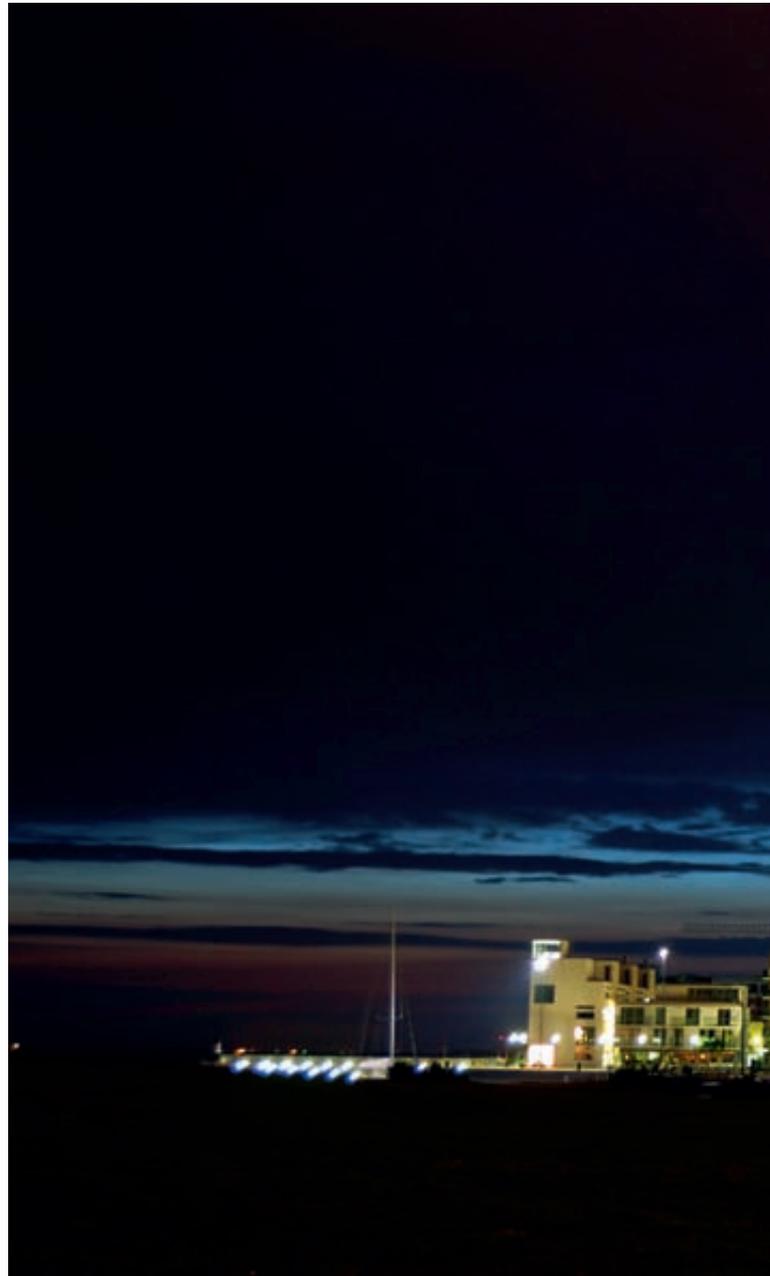
en su ensayo sobre el maestro Alvar Aalto: “Los nominalistas, como Aristóteles, son escépticos en cuanto al mundo de las ideas. Puede ser que no exista algo llamado “Arquitectura” —es el nombre que usamos, convencionalmente, para lo que hacen los arquitectos-, pero es una práctica. De hecho, en *Ética a Nicómaco*, Aristóteles usa el ejemplo de la construcción para ilustrar su noción de lo que queremos decir con ‘bien’: ya que la ética es una ciencia práctica, estudiaría “no qué sea el bien, sino cómo ser buenos”.

Las causas y medios que producen la excelencia son, por tanto, un resultado de la práctica.

En esto, la explicación de Aristóteles tiene hoy plena vigencia. Estamos perdiendo algunas potencialmente buenas obras de excelentes arquitectos que, por diversas causas, quizá no lleguen a construirse.

Vistos según esa explicación aristotélica, los resultados de ‘construir bien’ se podrían calificar como propios de la disciplina y de sus presupuestos científicos intrínsecos.

Desde este punto de vista, creo que podríamos afirmar que existiría siempre una solución correcta al proceso, mediante la elección de un arquitecto lo suficientemente cualificado en la disciplina y su práctica como el medio para conseguir una ‘buena arquitectura’. Sería una solución de creación, ciencia y técnica aplicada en el marco de un proceso ‘científico’ finalmente materializado en algo construido.







La arquitectura de los grandes maestros ha conseguido trascender y estar mas allá de cualquier moda o circunstancia temporal: eso es lo que caracteriza las obras de ‘buena arquitectura’.

La buena arquitectura también es capaz de proporcionar identidad al lugar. Desde hace siglos la identidad de las ciudades, esta ligada a la composición de su mejor y mas destacada arquitectura.

En la arquitectura real, actual, esto se esta perdiendo: hay barrios de muchas ciudades en los que el aspecto formal de su arquitectura es intercambiable. Si tomas una foto de muchas de las calles construidas recientemente, no se puede decir a qué ciudad pertenece. Es una arquitectura impersonal en cuanto a la ciudad en que se ubica y en cuanto al arquitecto que la ha concebido y construido. Y, tal vez en muchos casos, sospecho que esto es algo buscado e incluso intencionado.

**LA ARQUITECTURA REAL: UNA APROXIMACIÓN PERSONAL PARA UNA CLASIFICACIÓN DE LAS ‘ARQUITECTURAS’.**

Quería ahora dar mi particular visión personal sobre una cierta ordenación de las diversas

formas de plantear, o también de cómo acaban materializándose los diferentes resultados de la acción en arquitectura hoy en día. O, al menos, tal como a mí me lo parece.

He dicho que “cómo acaban materializándose” porque mucha veces lo que acaba siendo arquitectura real, en muchísimos casos, está tanto o más afectado por los factores ajenos que por el propio proceso arquitectónico.

Sabido es que, como en otras disciplinas, en la arquitectura también se da esa tensión entre teoría y práctica, una tensión que ha ido en aumento.

Sobre todo, porque si ya hay una intensa tensión inherente al proceso de creación arquitectónica, en el que equilibrar y armonizar aquellos tres esenciales principios ideales de Vitruvio, no es menos progresivamente intensa la causada por otros factores exteriores propios de la realidad cotidiana que también vienen a limitar y condicionar ese proceso creativo. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a los factores y presiones de la industria constructiva global que impone sus tecnologías y procesos.



Es difícil en un marco legal como el actual, que la acción promotora se plantee una conciencia crítica sobre su papel en relación al ‘uso correcto’ del territorio y del suelo.

Sin embargo, la realidad es compleja. Cuando los factores externos influyen más en el resultado final que el proceso ‘científico’ del que hemos hablado, la cualificación de buena o ‘mala’ arquitectura ya será más en función de factores externos que como un resultado del proceso científico-arquitectónico. Es decir que, en muchos casos, la ‘arquitectura real’ es producto debido más a fuerzas externas, que a la acción y criterio personal de los arquitectos.

Trataré de describir ahora una relación o clasificación básica de las arquitecturas, que a mi me resultan evidentes como parte de la arquitectura real existente y que responden, más a mi observación y experiencia personal, que a criterios ortodoxos, desde el punto de vista académico o de la formación disciplinar.

Para mí, la arquitectura real, existente, es decir, el resultado de lo construido con ‘fines arquitectónicos’, se podría ordenar en torno a cuatro bloques básicos:

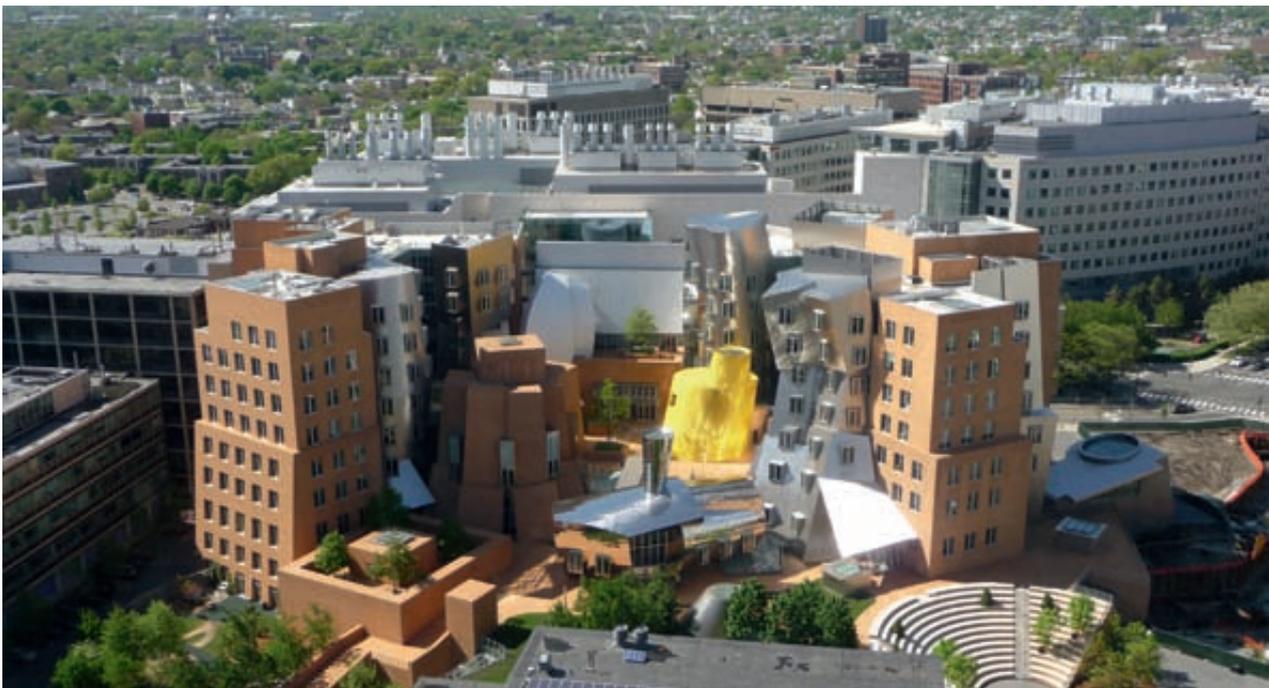
1. Arquitectura icónica (histórica y actual).
2. Arquitectura protegida o patrimonio de la humanidad.
3. Arquitectura culta con identidad (o arquitectura de autor).
4. Arquitectura sin identidad formal, o no-culta, con el debido respeto a los autores.

Haré ahora un breve análisis de éstos cuatro bloques:

#### 1. ARQUITECTURA ICÓNICA. HISTÓRICA Y ACTUAL.

A lo largo de la historia, las más grandes construcciones arquitectónicas iban más allá de aquella pragmática función de conseguir vivir más cómodamente, a la que se refería Oscar Wilde. Darío el Grande ya construyó hace más de 2.500 años la Persépolis sin murallas, simplemente para que los visitantes comprendieran fácilmente la dimensión de su poder y la del imperio persa. Del mismo modo, los faraones







utilizaron enormes construcciones arquitectónicas para expresar su autoridad de base divina y, al tiempo, religiosa.

Así ha sucedido con todas las civilizaciones, desde Grecia y Roma hasta los incas, los mayas o los emperadores chinos.

A lo largo de la historia occidental, la evolución de los edificios excepcionales que, como decía Octavio Paz, ha ido siendo símbolo, reflejándolo y quedando, después, como testigos del poder más importante de cada época, cada cultura, de su sociedad y las intenciones de la autoridad que la dominaba. Fruto de ello han sido las catedrales góticas, los palacios renacentistas, el inmenso Versalles o la colosal basílica de San Pedro en el Vaticano.

Si las arquitecturas icónicas de la antigüedad estaban pensadas para trascender —las grandes construcciones egipcias tenía como horizonte la eternidad—, muchas arquitecturas icónicas de hoy están relacionadas con lo efímero. Efímeros son los grandes acontecimientos conmemorativos, como las Olimpiadas o Exposiciones Universales,

que son elementos creadores de iconos arquitectónicos como, por ejemplo la Torre Eiffel y el Atomium de Bruselas, pensados para ser desmontados y que, no obstante, se han convertido en permanentes.

También existen relevantes ejemplos de arquitectura icónica actual, obra de arquitectos muy conocidos a los que las ciudades persiguen. Iconos, que han sido realizados con la pretensión explícita de serlo, y con los que diversas ciudades del mundo compiten entre sí en el ámbito global. Es ya una práctica internacional extendida y esos edificios, además del uso concreto también pretenden ser un emblema de la ciudad en donde se ubican y, son un gran ‘atractor’ para la gran industria mundial del turismo. Desde los años sesenta del siglo XX han surgido estos iconos contemporáneos de la arquitectura: el edificio de la Ópera de Sidney, diseñado por el arquitecto danés Jørn Utzon en 1957 e inaugurado en 1973, es un buen ejemplo inicial y otros más cercanos y actuales son el Museo Guggenheim de Bilbao o la Ciudad de la Artes y las Ciencias de Valencia.



2. ARQUITECTURAS PROTEGIDAS Y ARQUITECTURAS PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.

Las arquitecturas protegidas, como por ejemplo gran número de los centros históricos de muchas ciudades, ya han conseguido la sensibilidad suficiente de la sociedad, del mundo político y las administraciones públicas, al menos en los países democráticos y tienen, y tendrán, protección adicional, por lo que su cuidado y conservación esta garantizada salvo catástrofes o eventos inesperados.

Existen multitud de ejemplos de estas arquitecturas protegidas que por ser conocidos de todos no hace falta reseñar.

Las obras arquitectónicas de la lista de construcciones y edificios declaradas patrimonio de la Humanidad por la UNESCO son una ejemplo del valor que ya se le da a la arquitectura como riqueza cultural a preservar por sí misma.

Somos, y en la arquitectura eso es más que evidente, fruto de lo que fuimos como condición humana. Pero sin embargo, también, en la historia de la arquitectura están los aciertos y sobre todo los errores que ha cometido el género humano.

Y hay construcciones que lo han resistido todo. Cada vez que veo el Panteón de Agripa en Roma, me recuerda de lo que es capaz la arquitectura cuando consigue de trascender mucho mas allá incluso de la intención de sus promotores o constructores.

En nuestra época, la conservación del patrimonio arquitectónico se ha convertido en una consideración imprescindible de la cultura civilizada.



3. ARQUITECTURA CULTA CON IDENTIDAD, O ARQUITECTURA DE AUTOR.

Es toda aquella ya reconocida que responde a una consolidación disciplinar de sus autores y aquéllas que hoy se levantan con la garantía del autor y con el consenso del cuerpo científico de la disciplina (Escuelas y Facultades de Arquitectura, congresos científicos, publicaciones especializadas y crítica mas rigurosa).

Afortunadamente, existen cada vez más, ejemplos de buena arquitectura culta, aunque ampliamente superados en número por ejemplos de otras absolutamente contrarias y que, en muchos casos, la ahogan.

Aunque la ley protege a los arquitectos cuando defienden sus obras como propiedad intelectual, los valores de la arquitectura no siempre son comprendidos por todos y los administradores o titulares de los edificios públicos, incluso de los protegidos, se muestran frecuentemente impulsados a transformarlos, a veces simplemente por una necesidad momentánea o trivial en relación, o a pesar del valor intrínseco de una arquitectura concreta.

La realidad al respecto puede ser a veces muy dura.

Creo que si cada ciudad o territorio aplicara racionalmente el criterio IV de la UNESCO en la escala local, conservando y cuidando cualquier “ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o paisaje, que ilustre una etapa significativa de la historia de esa ciudad o de ese territorio” sería criterio suficiente.

Pero para eso quizá haría falta un amor a la cultura y al arte que quizá nuestra sociedad simula pero no tiene.



**4. ARQUITECTURA SIN IDENTIDAD FORMAL, O NO-CULTA, CON EL DEBIDO RESPETO A LOS AUTORES.**

Es aquella que nos rodea masivamente sin otra pretensión que la construcción de espacio de uso sin mas cualificación. Es la arquitectura que podemos también llamar ‘vulgar’.

En realidad, podría quedarse en el simple calificativo de ‘construcción’. Esta arquitectura, no obstante, tiene un alto componente de eficacia para resolver problemas cotidianos y de ahí su gran proliferación y comercialidad. Es la que crea ese ambiente urbano anodino de casi todos los barrios surgidos en el desmesurado crecimiento de ciudades y pueblos que nos lleva, como decía a que sea hoy imposible identificar en algunas calles y zonas urbanas si estamos en Alicante, Murcia, Pamplona Madrid, Castellón, Badajoz o Zaragoza. Innumerables ejemplos la ilustran. La mejora de su imagen urbanística sería difícil, pero no imposible.

Hay buenos ejemplos que lo ilustran, pero este tema sería un auténtico reto a la imaginación.

Existen zonas con esta arquitectura ‘vulgar’ en gran número de ciudades, en su mayoría surgidas en el segundo tercio del siglo pasado, con la intención de resolver de forma urgente acuciantes problemas de vivienda, trazados con mayor o menor acierto y hoy envueltas a su vez por los desmesurados crecimientos posteriores, que han creado ‘guetos’ de arquitectura degradada, y ya no eficaz, en algunos casos hasta de autor, cuya recuperación es altamente conflictiva y a la que se evita prestar atención, hasta que obliga a ello algún conflicto grave o relevante.

Las imágenes de esos ‘guetos’ son prácticamente imposibles de identificar en función de su ubicación dado su enorme similitud formal y funcional lo cual dificulta mucho que sus moradores adquieran sentimientos de pertenencia que son fundamentales para la cohesión social de los ciudadanos, orgullosos de vivir donde viven.

Ante estas situaciones ¿qué puede hacer la ciudad? Éste es un gran reto que yo quiero transmitir y exponer aquí para que se reflexione e intente poner remedio. Intento, del que ya existen algunos ejemplos, que deberían proliferar.

**URBANISMO, SOCIEDAD Y ENTORNO SOCIOECONÓMICO. POLARIZACIÓN DE ‘CENTROS’ Y ‘PERIFERIAS’**

En este tipo de sociedades cuyo vector económico principal está basado en la libre economía de mercado, la especulación sobre el suelo acaba convirtiéndose casi en el único motor del urbanismo. Los poderes políticos incluso llegan a asumir la especulación y sus plusvalías, como elemento financiador de sus políticas del territorio.

La convergencia de estas circunstancias unidas a la utilización intensiva de ciertas figuras urbanísticas, dolosos instrumentos que ponen las decisiones sobre territorio en manos del capital, consiguiendo arrebatarle la iniciativa a los propios dueños del suelo e incluso a la propia administración. Así, la especulación del suelo acaba finalmente convertida en el primer deformador de la transformación urbanística.

La enorme fuerza de ese principal motor actúa sobre la polarización de ‘centros’ y ‘periferias’, -valor económico extremo y en alza en



los ‘centros’ frente al bajo valor económico en las periferias-. Aunque no hay que entender hoy ‘centros’ y ‘periferias’ sólo como referidos a la ciudad, ya que la polarización de los ‘centros’ también se da en relación a proximidades a lugares de ‘oportunidad’ económica, sobre los que se crean economías de escala en relación al grado de proximidad a algún ‘polo’ concreto.

La primera línea de costa, por ejemplo, o la proximidad a un gran centro comercial, a una construcción, edificio o conjunto muy singular se han convertido en polos de atracción en ese sentido. Pero esas economías de escala, también se pueden crear artificialmente, a veces de modo instantáneo, por agentes capaces de cambiar sobre la marcha y arbitrariamente su antigua propia ordenación urbanística ya que poseen la *Autoritas* de la “modificación de la calificación jurídica” del suelo y los modos de difusión pública de la misma, *Autoritas* que bien utilizada contribuiría a obtener soluciones adecuadas.

Ésa es la evolución de la realidad hasta hoy. Dicho esto, me vienen a la cabeza una serie de preguntas:

¿Cuál es y cuál debería ser el papel de la arquitectura, del urbanismo, en la realidad de hoy y del próximo futuro, en un contexto en el que la especulación es el principal motor?

¿Cómo es y cómo debería ser el papel y el trabajo de los arquitectos para que sea capaz de corregir los errores ejecutándolo de forma racional? Y en referencia al territorio y a las ciudades:

¿Cómo se sitúan en la ciudad las viviendas ‘protegidas’ de las fuerzas de la especulación?

Y, sobre todo, ¿Cómo se le ‘mete mano’ a este

contexto de combinar los conjuntos de este tipo de hábitat en forma de edificios para integrarlos en una ciudad digna?

Desde luego, la reflexión que dé respuesta a esta secuencia de preguntas es una de las claves sobre qué hacer en la arquitectura de nuestro tiempo, pero no sólo con las grandes cumbres de la arquitectura mediática y del espectáculo global, sino en la arquitectura real que nos rodea aquí y ahora.

#### URBANISMO Y EQUILIBRIO URBANO. LOS INTENTOS DE SOLUCIÓN

Intentos de reflexión y de acción de este tipo se están dando en Europa.

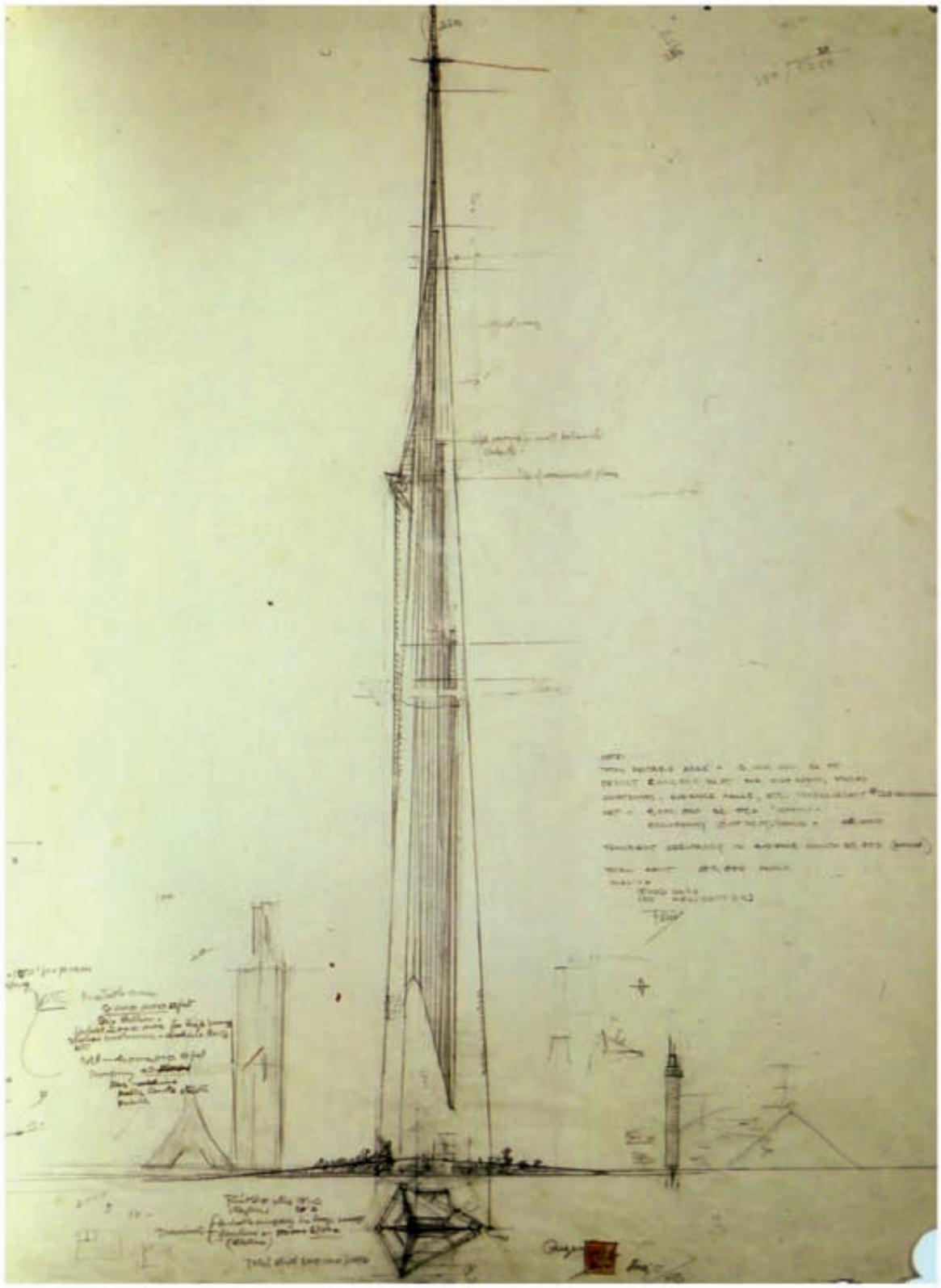
Pero no es asunto del instante. Intentar alguna solución en una ciudad concreta es algo que lleva mas que décadas.

Aun se debate el modelo británico con la filosofía de ‘densificar’ la ciudad propuesta por Richard Rogers sobre la fórmula de integrar en la ciudad el construir viviendas baratas, protegidas, regenerando los centros, asumida por el gobierno de Tony Blair y por Ken Livinston, alcalde de Londres.

La teoría de Rogers sobre la ciudad es que “la vida diaria de los ciudadanos es la que construye la ciudad” y por ello, con su filosofía, se han puesto en marcha su plan de ‘regeneración’ genérica de las ciudades británicas, empezando por Londres.

“¿Cómo?, afirma Rogers. “Densificándolas..., dando prioridad a reconstruir los núcleos urbanos en lugar de apostar por la expansión y el crecimiento, que es lo que las ciudades suelen hacer hoy”. “Las ciudades —dice- deben tener





NOTE:  
THE TOWER SHALL BE 2,000 FEET IN HEIGHT  
CONTAINING 1,000,000 POUNDS OF STEEL  
AND 4,000,000 POUNDS OF CONCRETE  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP

NOTE:  
THE TOWER SHALL BE 2,000 FEET IN HEIGHT  
CONTAINING 1,000,000 POUNDS OF STEEL  
AND 4,000,000 POUNDS OF CONCRETE  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP

THE TOWER SHALL BE 2,000 FEET IN HEIGHT  
CONTAINING 1,000,000 POUNDS OF STEEL  
AND 4,000,000 POUNDS OF CONCRETE  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP  
THE TOWER SHALL BE 100 FEET IN DIAMETER AT THE BASE  
AND 50 FEET AT THE TOP



un límite. Antes que apostar por extender hay que tratar de recuperar y sanear los centros”. Afirma que a la población se la puede integrar mediante la arquitectura “... poniendo límites”. “En Londres hemos dibujado una línea, una barrera que no podemos superar. Lo hemos llamado cinturón verde. Y allí ya no se puede construir. Sólo podrá hacerse en el futuro, cuando no nos quede ni un pedacito de terreno en la ciudad que podamos reaprovechar. Perseguimos la densificación”.

Esta es la síntesis de la ‘solución británica’ al problema de la integración social mediante el urbanismo en las ciudades.

Bien, es un experimento en marcha. Tendremos que esperar un tiempo para ver si da resultado, pero soy escéptico de que funcione sin una potente legislación que lo respalde. En un entorno de mercado abierto en el que la especulación es el vector decisivo, me parece casi imposible que en los barrios del centro con unos precios altísimos se puedan integrar viviendas sociales y esto cree una integración estable y duradera. La ‘densificación’ entendida así es casi una utopía irrealizable si la entendemos como un proceso generalizado y homogéneo. Precisamente, es el proceso de polarización especulativa el que fuerza a las ciudades al desequilibrio de su expansión y crecimiento a golpes de especulación, a pesar de los intentos de equilibrarlas que, supuestamente, pretenden los planes generales de esas mismas ciudades.

#### LUGARES URBANOS CON IDENTIDAD DECRECIENTE: BARRIOS EN DISOLUCIÓN

Aunque el plan para regenerar mediante la ‘densificación’ el urbanismo de la propuesta de

Tony Blair y de Ken Livinston es expresada en sus explicaciones de forma muy simple: el ‘centro’ y la ‘periferia’ de Londres, el problema del equilibrio urbano de las ciudades y su malla de articulación es un tema muy complejo. La realidad que yo percibo y me rodea, creo que es mucho mas profunda.

Las normas y los planes generales urbanísticos constituyen el factor de contención. La centrifugación, es esa enorme fuerza de expansión, producto de la realidad económica, social y política, y sus respectivos factores económicos asociados.

Lo que pasa en nuestro país con el sector inmobiliario es parte de un fenómeno global, agudizado sobre todo por la legislación, que favorece con nuevas figuras administrativas esa especulación. Es una realidad muy compleja que choca con las afirmaciones sobre la propuesta de ‘densificación’ de las ciudades, que propone Rogers, como si el urbanismo fuera ajeno a la fuerza de la realidad económica, que tiene fuertes consecuencias en el presente social. La realidad que tenemos a nuestro alrededor es la de la ‘disolución’ de unos módulos esenciales del urbanismo con identidad urbana: los barrios, que son para mi la clave de la articulación del urbanismo en la ciudad.

Los nuevos habitantes no conectan con esa semántica que ha desaparecido de los usos y costumbres de los nuevos vecinos y también de los medios de comunicación.

Hay razones económicas para esa disolución: la tendencia de la economía de los servicios a polarizarse en grandes centros comerciales, según el modelo de los gigantescos ‘mall’ estadounidenses que se erigen en polos comerciales



del extrarradio, lo que obliga a los habitantes a utilizar el automóvil para todo, en una lógica vital casi opuesta a la que generaba el modelo de equipamiento urbanístico y comercial integral de barrio, que ha articulado las mejores formas de ciudad y convivencia ciudadana hasta casi mediado el siglo XX.

#### LA SOLUCIÓN DEL CASO FRANCÉS. LA GUERRA DEL EXTRARRADIO.

Frente al modelo de la propuesta británica de la ‘densificación’ se han intentado y se siguen intentando otras soluciones.

El modelo francés, por su escala y la controversia de los resultados, es muy llamativo. La enorme fuerza de las corrientes de inmigración hacia Europa en los últimos cincuenta años, agravada en estas dos últimas décadas, ha puesto a prueba la capacidad de articulación de soluciones urbanas del modelo francés, frente a la tendencia creciente de las ciudades galas a convertirse en megalópolis.

En el interesante artículo titulado “La guerra francesa del extrarradio”, el crítico y arquitecto François Chaslin, hace un demoledor diagnóstico del desbordamiento por la realidad de los intentos del estado francés, para recuperar la habitabilidad de los alrededores de sus principales ciudades, con sus políticas urbanísticas a gran escala en base al modelo de las 752 “zonas urbanas sensibles” o ZUP (zonas de urbanización prioritarias).

Las actuaciones para intentar equilibrar la ordenación de las urbes francesas ha sido superada, como es conocido por todos, por una realidad social cuya creciente degradación produjo, fi-

nalmente, secuencias de incidentes sociales y ciudadanos muy graves en las principales ciudades francesas, cuyos extrarradios habían llegado a una situación explosiva que se tradujo en revueltas masivas nocturnas de fin de semana, con incendios de miles de coches, actos vandálicos masivos y disturbios extremadamente violentos en los extrarradios de muchas de esas ciudades, sobre todo en París. Hubo incendios de viejos edificios con su arquitectura en descomposición, que provocaron muertos y heridos e incluso ataques a los bomberos.

En su análisis Chaslin afirma: “Hace más de treinta años que arquitectos, urbanistas, paisajistas, sociólogos, economistas y cargos locales reflexionan; pero la situación no mejora. Se intentan implantar equipamientos, lugares de convivencia, vías de comunicación, sectores de intimidad, contrastes. Limitar la sensación de encierro. Se ha mejorado el aislamiento térmico, se han rehecho las cajas de escaleras, los porches de entrada, etc.”

La síntesis de la propuesta de solución del modelo francés, ha sido la demolición de grandes zonas de urbanismo de los extrarradios franceses al que se considera en parte responsable por su situación, su diseño ‘equivocado’ y su morfología, del deterioro que hay que corregir: “Serán destruidas 250.000 viviendas hasta 2011 para ser levantadas de nuevo y 40.000 edificios serán rehabilitados”.

Pero como señala Chaslin, todo parece insuficiente. La misma violencia se teme en otros países europeos e incluso el, hasta hace poco, primer ministro italiano Romano Prodi, ha pre-





dicho: “No se trata más que de una cuestión de tiempo, nosotros tendremos los mismos problemas”; y el portavoz del gobierno alemán ha interpretado estos acontecimientos como “una advertencia para todas las democracias”.

El resto de los europeos estamos ya en la cola de este proceso.

#### LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO REAL COMO ‘BIEN COMÚN’.

En el urbanismo existente también se da una segunda fuerza que citaba antes y que es, o debería ser, de contención. Su mayor soporte es la legislación urbanística, los planes generales sobre cuya ‘filosofía’ general recae el criterio de re-equilibramiento del urbanismo de las ciudades, mediante la resolución sucesiva de miles de casos particulares según la legalidad que materializa esa filosofía.

Porque no olvidemos una cosa: la arquitectura real y su articulación e interconexión en forma de urbanismo, se plasma caso a caso y edificio a edificio, ajustando su tipología mediante esa ‘fuerza de contención’ guiada por el objetivo de la racionalidad y el equilibrio urbanístico del plan parcial de la zona. Dicho plan, en último término, se supone, persigue el “bien común” de los ciudadanos en su conjunto como prioridad sobre el interés particular.

Por supuesto, la ley debe ser suficientemente flexible y racional para permitir la creatividad y la calidad en la arquitectura. Si no fuera así, todos los edificios serían iguales. La calidad puede y debe

estar unida a la diversidad. Ahí está la calle de La Paz de Valencia como ejemplo positivo de ello.

Al decir ‘bien común’, me refiero a lo que decía Platón cuando afirma que la ley no se preocupa por la felicidad concreta de una parte de la sociedad, sino por la felicidad de la sociedad entera, una tesis que queda desarrollada después en la idea del Bien Común de Aristóteles, quién a su vez afirmaba que, “entre el bien del individuo y el bien de la sociedad, aunque sean el mismo, (porque lo que es bueno para la sociedad es bueno para el individuo y no hay viceversa), parece mejor y más perfecto, (más divino) procurar mantener y salvaguardar el de la sociedad entera”.

Dado que la arquitectura y el urbanismo real que nos rodea, no es resultado de un proceso aleatorio, sino fruto de una combinatoria en la que lo ordenado por los legisladores, es decir, la ley, es el factor esencial. Factor, que deberían primar los poderes ejecutivos para que el resultado del trabajo de urbanistas y arquitectos, y demás implicados, siguiera esa misma dirección y dejara traza de ello en el ‘constructo social’ producto de su labor. Constructo social, que es lo que yo entiendo como arquitectura real.

Sin embargo, en la realidad, este proceso no es fácil. La escala y la potencia de las fuerzas económicas, ayudadas por lo que permite una aplicación laxa y sucesiva de la legislación en casos concretos, acaba por no orientarla al interés general de los ciudadanos. Así, a veces, terminan emergiendo ‘abdicaciones’ de los administradores públicos que ceden a factores y presiones del interés particular en detrimento del general. Hay ejemplos de actualidad negativos conocidos por todos.

El urbanismo deleznable también se construye edificio a edificio.

Si nuestras sociedades se permiten sacrificar la calidad de vida que puede proporcionar, a una inmensa cantidad de gente, una arquitectura y urbanismo civilizados a costa del beneficio de unos pocos, que utilizan y desequilibran las reglas a su favor, este será un precio que pagará nuestra generación, y también las que vienen tras nosotros. Ya lo dijo hace tiempo, Miguel Fisac: “con este urbanismo, los que vengan detrás de nosotros nos maldecirán”.





El territorio real y, sobre todo el de las ciudades, es el que hay. Las modificaciones de lo que hagamos con él afectarán a la sociedad actual y futura en su conjunto.

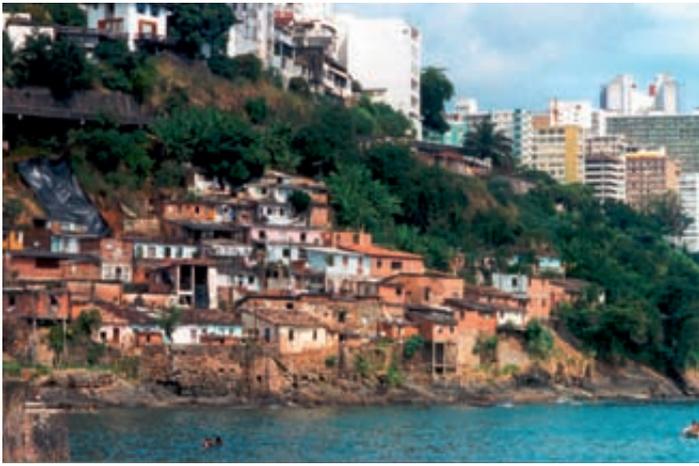
Los arquitectos, que tenemos parte de la responsabilidad de ello deberíamos asumirla y, al menos, no ser cómplices en las acciones de incivildad que tienen como protagonista la arquitectura y el urbanismo depredadores.

Se que es mucho mas fácil formularlo que hacerlo en la práctica, pero ese es nuestro reto. Mario Vargas Llosa afirmaba que si el periodismo se convierte únicamente en entretenimiento se convierte, precisamente, en abdicación. La arquitectura y el urbanismo puede llegar a una situación equivalente. Si ello sucediera, se trataría de nuestra ‘abdicación’ como arquitectos en relación a los citados principios de la buena práctica a que se refería Vitrubio.

#### CONCLUSIÓN / EPÍLOGO

Como conclusión quiero decir: la humanidad dispone de conocimientos y tecnología para fabricar alimentos suficientes para erradicar el hambre en nuestro planeta y, sin embargo, no lo elimina. De la misma forma, los miles de años que la Arquitectura, como ciencia y como disciplina práctica, lleva sirviendo a la humanidad a lo largo de todas sus culturas y civilizaciones, deberían ser ya bagaje suficiente para que uno de los derechos humanos reconocido y adoptado por la ONU ya en 1948, en el artículo 25.1 de su Declaración Universal de los Derechos Humanos: el derecho universal a que toda persona viva con los suyos en una vivienda digna, tampoco lo consigue. Nuestra Constitución Española también lo reconoce, pero es algo que parece que no consiguen resolver las sociedades de nuestra época.





Quizá sea utópico y trágico decir esto, pero si amamos la Arquitectura, con mayúscula, creo que es nuestro deber decirlo.

De la misma forma, en esta época de megalópolis, al hombre como especie y a las sociedades del mundo como responsables del bien común de sus ciudadanos, parece que el reto de ese derecho proclamado de que todos los ciudadanos y sus familias habiten dignamente, es un reto que, de momento, no consiguen superar.

Del mismo modo, conseguir también una ciudad digna de ese derecho, es un concepto que yo creo que al urbanismo, como disciplina, también se le ha ido de las manos. Nuestro mundo de macro-urbes parece condenado a que en esas desequilibradas megalópolis estén inevitablemente formadas en parte por favelas. Como dice el geógrafo de Nueva York David Harvey, la 'favelización', -una segregación de facto de las ciudades-, es fenómeno mundial de tendencia creciente y no en regresión como correspondería a estas alturas del siglo XXI.

Parece que cuantos más conocimientos avanzados sobre física, matemáticas, química, nuevos materiales, sistemas de construcción y tecnologías se ponen al servicio de la arquitectura, más partes del urbanismo de las urbes y el planeta están lejos de ser dignas hijas de esta ciencia de las ciencias.

Si es un ser humano, vivirá en algún sitio, en algún lugar, se suele decir. Al menos la arquitectura, su cultura y su mundo, los que la amamos y los que hacemos y hemos hecho de ella nuestra vida deberíamos meditar profundamente sobre ello.

Si despertara Vitrubio un día, ahora en los albores del siglo XXI, veinte siglos después de haber sentado las bases científicas de la Arquitectura, y

viera cual ha sido hasta hoy y cuál es ahora su papel en muchos sitios del planeta, no se si mantendría sus principios de Belleza, Firmeza y Utilidad o nos diría que él estaba hablando de otra cosa.

Estoy convencido de que la arquitectura como disciplina y los arquitectos como creadores, tienen ante sí hoy uno de los más grandes retos de nuestra época de cara al futuro. Debemos replantearnos, profundamente, sus fines, su utilidad y su servicio a los ciudadanos de esta sociedad de sociedades interconectada del mundo global del siglo XXI.

Creo que estamos abocados a un futuro que será una nueva realidad que no conocemos y a la cual debe darse adecuada respuesta. Muchas ciudades en el mundo parecen aún no haberse dado cuenta. Afortunadamente hay un despertar lo suficientemente potente, como hemos dicho, con criterios diversos, pero que nos abren el camino a la esperanza y al optimismo, porque están en la lucha por obtener soluciones a estos problemas.

Tengo, desde luego, la confianza de que el derecho consagrado por el mencionado artículo 25.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es un reto para el que la Arquitectura como ciencia aún sigue estando a la altura.

Los arquitectos de hoy deberíamos hacer una reflexión: preguntarnos si como creadores y constructores estamos a la altura de ese mismo reto, o debemos pelear mucho más para estarlo.

Mantengo la esperanza de que las nuevas generaciones, entre las que hay magníficos arquitectos, asuman este reto.

Y estoy seguro de que lo harán.

Muchas gracias.

